

Los interesados no sabían...

Del Libro "Crear, amar, esperar cada día", de Alessandro Pronzato

Quisiera indicar uno de los males que es causa de otros muchos desajustes: lo resabido.

Nosotros, por desgracia, sabemos lo que es la Navidad. Y sabemos cómo debe ser. Sabemos cuándo llega y hasta cuándo dura (para dejar sitio a otras cosas que apremian).

Sin embargo, quien la vivió por primera vez tuvo la suerte de no saber de qué se trataba, qué hacer, y qué pasaría después.

María y José no sabían lo que era la Navidad. Tampoco los pastores. Y tampoco Herodes.

El suceso los tomó de improviso. Han tenido que interrogarse, inventar, elegir, sobre todo improvisar.

No han sido ellos los que han decidido qué es la Navidad y cómo había que vivirla. Otro lo ha decidido.

Nosotros, por desgracia, sabemos todo de antemano. Nuestra Navidad es una Navidad decidida, programada, fijada por nosotros, me atrevería a decir prefabricada.

En un cajón del armario está la caja del pesebre. Basta con recuperarla, armar las distintas piezas, poner en su sitio a los personajes, añadir alguna "diablura" tecnológica. Lo mismo pasa con el árbol. Y todo se coloca de una manera precisa.

Se pasa por las tiendas con la lista de la compra, el elenco de los regalos. Se fija cita con la peluquería. Se elige el vestido apropiado. Se asegura uno de que en la cocina no falte nada.

Por fin, naturalmente, se hace también una escapadita a la iglesia para la Misa de medianoche... a la vuelta, antes de los rituales descorches del espumante, se oyen las notas lánguidas emanadas de carillón o del tocadiscos.

La Navidad funciona como estaba previsto. Esto es, no funciona, está estropeada.

Se trata de una Navidad decrepita, aunque teñida de modernidad, sin sorpresas. Recitada más que vivida.